

¿Son felices los maridos

Orbe feb 5/32

de Hollywood?

por fernando rondón corresponsal en hollywood

MIRANDO las piernas alargadas y sensuales de Marlene Dietrich, o las diáfanos reconditeces de Norma Talmadge, o los besos de bacante de Greta, o las llamas que ondulan en los cuerpos de Dolores del Río, Estelle Taylor, Joan Crawford, etc., ¿quién no envidia la suerte de los maridos? El amor se alimenta exclusivamente de voluptuosidades y de sugestiones. Los predicadores pueden hablarnos de entelequias espirituales, de simpatías morales pero lo cierto es que esa armonía de ideales no se vé entre viejos, ni entre personas desprovistas de atractivos sensuales.

Las mismas mujeres tienen conciencia plena de lo que valen ante los ojos de sus adoradores, de sus maridos, de los hombres en general. Y están felices de sus destinos! La casi totalidad de ellas renuncian de buen grado a los derechos que el movimiento feminista les acuerda, para aumentar su poder de seducción, el sortilegio de sus formas voluptuosamente ceñidas, de su andar cadencioso, de su voz afrodisiaca, etc.

Así pues, los maridos de esas mujeres de la pantalla, a las que todas nuestras muchachas copian más o menos inconscientemente, deben ser tan felices como los galanes que sobre el lienzo las hacen el amor.

Hace algunos meses vino a Hollywood Rudolph Sieber, esposo de Marlene Dietrich y padre de la hija que frecuentemente emplea la estrella para sus retratos de publicidad. Desde el momento en que Rudolph Sieber pisó New York, todos los periódicos llenaron columnas y columnas con los elogios que el buen alemán hacía de su esposa.

Marlene tenía todas las virtudes imaginables, amaba a su marido y a su hija como la amante y la esposa más perfecta pueden hacerlo.

—A más de todo esto,—dijo Sieber— Marlene es una espléndida cocinera; nadie como ella sabe preparar un buen plato de "eierkuchen".

¿Se figura el lector a la tentadora Marlene, inclinada sobre la estufa de su cocina, preparando la famosa tortilla a que su marido se refería?

A pesar de todos sus elogios, Mr. Sieber no le pareció a su esposa un buen agente de publicidad muy recomendable, así es que le prohibió terminantemente que en público o en privado, se ocupara de ella.

Y el día de la "premiere" de "An American Tragedy" se presentó en el Teatro radiosa de felicidad. Daba un brazo a su descubridor Von Sternberg y el otro a su rollizo y bien alimentado esposo.

Era dichosa. ¿Quién podía dudarle? Y lo era también su marido.

Pero como cuando la dicha viene, viene completa, después de la función y en uno de los "reservados" del Ambassador, recibió Rudolph Sieber sus pasaportes para Europa y la decisión compulsoria de que no volviera a presentarse por Hollywood.

Así como Sieber había sido lo suficientemente civilizado para no sentirse celoso de las diarias atenciones que Von Sternberg tiene para con Marlene, ella tampoco tenía que Sieber la traicionase naufragando en cualquiera de las tentacio-

nes que constituyen la vida de las capitales europeas para quien recibe de América, mensualmente, un buen puñado de dolares.

Otra estrella cinematográfica que goza de los mimos propios de los maridos felices es Norma Talmadge.

Norma está casada desde hace algunos años con el multimillonario Presidente de "Artistas Unidos", Joseph Schenk.

Y aun cuando es notoria la amistad exclusiva con que Norma distingue a Gilbert Roland, Mr. Schenk no ha mortificado a su esposa con celos ridículos o con amenazas de divorcio. Norma conoció a Gilbert cuando éste era aun el "boy-friend" oficial de Clara Bow; pocos días

después se enteró Hollywood de que Clarita y su amigo habían roto sus relaciones. Desde entonces se ha visto siempre juntos a Norma y a Gilbert. Juntos han viajado por Europa, juntos tuestan sus cuerpos al sol en las arenas hirvientes de Hawai o de Santa Mónica, juntos se presentan en todas las fiestas que no son oficiales.

El amor de Gilbert por Norma parece sincero. Barry Norton que durante mucho tiempo compartió con él un lujoso apartamento, me contaba que en más de una ocasión había visto furioso a Gilbert a causa de ligeras ironías dichas contra Norma, por los amigos de su intimidad. Una vez, uno de los más anti-

guos amigos de Gilbert dijo mirando una fotografía de Norma, vistiendo traje de monja, que adornaba uno de los testers del salón.

—Norma vistiendo los trajes de las monjitas... ¡Tiene gracia!...

Gilbert saltó sobre él y tras una violenta escena lo puso de patitas en la calle.

Y a pesar de su delicadeza, se cuenta en Hollywood, que Gilbert acepta valiosos regalos de su amiga. Entre ellos una casa de apartamentos enorme y muy productiva, situada en Wilshire Boulevard.

Como se ve Mr. Schenk es un esposo tan moderno y ejemplar como Rudolph Sieber.

Sin duda sus ideas matrimoniales están influenciadas por los libros de Bertrand Russell, el filósofo que se puso de moda en California desde su reciente visita. Russell afirma que el sentimiento del honor conyugal, es una forma sublimada de los celos del hombre cavernario y no un ser específicamente distinto.

Esta doctrina tiene en Hollywood discípulos incondicionales y entusiastas temporales. Uno de los últimos fué Jack Dempsey. Durante años toleró los caprichos más o menos interesantes de Estelle Taylor sin protestar. Creía que ningún esposo que se estime, debe turbar la felicidad de su cara mitad. Y como Estelle unía a sus travesuras el más desenfrenado "sense of humor", el campeón mundial de box ganó el campeonato de resistencia pasiva a las ironías y puyas de una esposa insatisfecha.

Douglas Fairbanks Jr. el mortal premiado con las caricias de la tan codiciada Joan Crawford tampoco ha tenido hasta el presente, queja de su esposa. Joan no fué nunca un modelo de virtud. Frecuentaba más de la cuenta los Clubs Nocturnos, Cabarets, Apartamentos de solteros, etc. Y cambiaba de amigos con volubilidad inimitable. Cuando Fairbanks se casó con ella, se amor-



Mr. Joseph Schenk, el multimillonario presidente de los "Artistas Unidos" ha hecho posible que su esposa, Norma Talmadge, le regalase a Gilbert Roland una casa de apartamentos enorme y muy productiva. Pero Mr. Schenk no tiene celos más o menos ridículos...

(Foto Chas E. Bulloch)



El ex-campeón mundial de peso completo, batió un record de "resistencia pasiva" conyugal. No hubo ironía, ni frases de doble sentido, que lo conmovieran. Toleró durante años seguidos los desenfrenos y deslices de su cara mitad, sin la más leve protesta (Foto A. P.)

tiguaron un tanto sus hábitos rebeldes, fueron muchos menos los favorecidos con sus sonrisas. Y así se explica que el marido tuviera la paz suficiente para trabajar como actor de cine, para escribir poesías y hasta amenazar al público con la edición de alguna novela.

Han pasado algunos años. Sólo ahora se habla de un posible divorcio.

Norma Shearer está casada también con un magnate de la industria cinematográfica, Irving Thalberg. Es muy amiga de las Talmadge y de Joan pero nadie se atreve a murmurar nada contra la felicidad y buena armonía de su matrimonio. Norma es ante todo una mujer inteligente y de ojo agudo para negocios. Nunca ha puesto en duda que debió su salvación, el día en que las Corinne Griffiths, Collen Moore, Vilma Banky, etc., hubieron de retirarse, a lo mucho que vale ser esposa del Gerente de la Metro Goldwyn. Los argumentos de sus películas son siempre escrupulosamente escogidos, los directores seleccionados con especial cuidado, etc. Y bien sabe una artista cuánto vale todo aquello.

Antes de su matrimonio pensó Norma en enredar en las mallas de sus amorosamente ondulados rizos a John Gilbert, que ya era una estrella de la cinematografía hollywoodense. Se cuenta que ella le propuso a John el matrimonio de ambos como cosa que indudablemente beneficiaría sus carreras. Los magazines se han ocupado mucho de los medios de que se valió Norma para conquistar el corazón de Thalberg. "Saturday Evening Post" publicó una completa novela bajo el nombre de "Izzy Iscouvicht Stories".

Pero ahora no olvida jamás las obligaciones de su posición. Nunca piensa de sí misma como Norma Shearer, siempre en Mrs. Thalberg. Su marido no es atrayente, al menos no es lo que las mujeres llaman un hombre interesante.

¿Es Thalberg más feliz que Schenk o cualquiera de los otros? ¡Quién puede saberlo! Por lo menos estamos seguros de que jamás sufre el espectáculo de una Norma Shea-

rer, deslabezada, con las ropas revueltas, con los cabellos en desorden.

Edna Best, la afamada e inteligente artista teatral londinense, vino a Hollywood contratada para filmar películas. No le fué posible hacerse acompañar de su esposo a quien amaba a juzgar por las apariencias. Cuando conoció a los maridos de las estrellas y asistió a los parties de Hollywood, se sublevó contra el contrato que la unía a la cinematografía y se embarcó para Londres protestando de que no podía vivir sin su esposo.

—"Inferiority Complex", —dijeron al punto las celebridades de Hollywood. Se vió al lado de Joan Crawford, de Norma Shearer, etc. y no pudo resistir; comprendió que jamás las igualaría. ¡Eso fué todo!

¿Fué eso todo?

Hollywood, Enero 1932.



Norma Shearer está también casada con un magnate de la industria cinematográfica: Irving Thalberg. Alguien cuenta que antes de casarse le propuso matrimonio a John Gilbert, y los magazines norteamericanos publicaron extensas "historias" acerca de esto. Pero hoy luce formal. Su marido, Irving Thalberg, no es lo que las mujeres llaman un hombre interesante. Pero...

(Foto Aidonnou)



Rudolph Sieber, esposo de Marlene Dietrich, llegó a Hollywood y se puso a decir grandes elogios de su bella esposa. "Es una excelente madre y una mujer amante de su marido, y además una magnífica cocinera". Esto lo dijo hoy y al poco tiempo recibía un pasaporte para Europa. En tanto, la encantadora Marlene se paseaba radiante por Hollywood, cogida del brazo del director de películas Von Sternberg (Foto A. P.)

Douglas Fairbanks Jr. aguantó la "mecha" de Joan Crawford gracias a sus aficiones literarias. Cuando se casaron, las relaciones que ella sostenía con toda clase de amigos, sus visitas a los apartamentos de solteros, clubs nocturnos, etc., se amortiguaron un poco. Entonces él trataba de escribir una novela. Hoy se habla de la posibilidad del divorcio entre ambos...

(Foto De Ralph F. Stitt-N. Y.)



PATRIMONIO DOCUMENTAL